

ciones de guerra y sus útiles de campamento los soldados del primer cuerpo llevaban víveres para diez días en sus morrales, y como á menudo el soldado arroja sus provisiones por los caminos, prefiriendo esperar la subsistencia del acaso á llevarla á la espalda, cada uno de ellos tenia que dar cuenta todas las noches de sus víveres como de sus armas. Ademas del alimento para diez días en los morrales de los soldados, para otros quince los llevaban los convoyes, y aun habiéndose tomado para la Guardia una parte de los medios de transporte preparados para el primer cuerpo, la prevision de su gefe suplió al punto esta falta. Un ganado de bueyes fiado á soldados formados en este servicio y yendo detrás de los regimientos, suministraba últimamente un almacén movable de carne. Tal fué la organizacion dada por el mariscal Davout al cuerpo de ejército de su mando. Ademas tuvo que reunir el gigantesco material de un ejército de seiscientos mil hombres, consistente en mil ochocientas bocas de fuego con municiones para dos campañas, en seis trenes de puentes, dos parques de sitio, un gran parque de ingenieros, y los vastos almaceas de Danzick, de Elbing, de Braunsberg.

El mariscal Davout habia ejecutado estas cosas fuera de proporcion con todas las conocidas de igual clase, siguiendo las ordenes de Napoleon, bien que modificándolas cuando era necesario segun su propia experiencia, segun las circunstancias locales, y sin temor de suplir ó de corregir á su soberano. Si obrando de esta suerte complacia ó desagradaba, si sus émulos calumniaban su actividad incesante y algun tanto dominadora, cosas

eran en que el mariscal Davout no habia parado mientes. Por desgracia tenia cerca de Napoleon un enemigo secreto y peligroso, y era el mayor general Berthier. Este quedó inconsolable por acusarse de haber comprometido el ejército en 1809, al par que al mariscal Davout se atribuía el mérito de haberlo salvado: ademas le envidiaba por el talento algo analogo al suyo, pues ademas de ser Davout un tremendo general de combate, fuera junto á Napoleon un gefe de estado mayor consumado, de tener un poco menos de aspereza. Por estos motivo pocos dignos de su carácter y renombre, el príncipe Berthier, que con la edad vino á ser de mal humor y desconfiado, ponía de relieve ante Napoleon las mas mínimas resistencias opuestas por el mariscal Davout á las órdenes imperiales, y si algunos detalles no correspondian al plan general concebido desde lejos, lo cual debia suceder á menudo, provocaba una carta severa en su contra. Por un fatal conjunto de circunstancias, los polacos, en demanda de un rey para el caso próximo de ser reconstituidos, viendo al mediocre Bernadotte elegido príncipe heredero de Suecia, pensaron en el príncipe de Eckmühl, porque hallaron en su probidad, en su firmeza, en su genio organizador, prendas venturosamente elegidas para crearles una monarquia militar del todo, y hasta en su severidad taciturna un correctivo útil de su carácter bravo, brillante, bien que ligero. Después de pensarlo, dijéronlo y repitiéronlo en sus salones de Varsovia hasta el punto de ser oidos en las Tullerías; y ofuscado Napoleon por la tentativa monárquica ensayada en Portugal, mas ofendido aun por la tentativa monárquica ensayada y rea-

lizada en Suecia, pareciéndole que sus lugartenientes se hacian demasiado ambiciosos en su escuela, conjeturando que un grito espontáneo de los pueblos podia hacer sin intervencion suya un rey de uno de sus lugartenientes y que por tanto no le deberia su encumbramiento, concibió desagrado sumo de resultas de esta disposicion de los polacos, y achacó la culpa al mariscal Davout, que lo ignoraba y no se cuidaba de tal cosa. Noble este mariscal de cuna, experimentó cierta especie de asombro al verse nombrado principe de Eckmuhl, y no consideró esta grandeza prestada mas que como una renta accidental, que economizada cuerdamente por una esposa previsora, proporcionaria un bienestar seguro á sus hijos. Viviendo siempre en las llanuras del Norte y enmedio de sus soldados, hasta el punto de no estar durante diez años en Paris mas que tres meses; exclusivamente ocupado en su oficio, taciturno, duro consigo tanto como con los demas, pertenecia al corto número de sus compañeros de armas que no se habian embriagado en el opíparo banquete de la fortuna. Sin indagar Napoleon la verdad de plano, hallando por donde quiera á orillas del Vístula la huella de una profunda obediencia al mariscal Davout, movida por su voluntad una inmensidad de cosas y su nombre en boca de todos, mostróse no celoso (¿de quién podia estarlo?) sino cansado de una importancia á que habia dado vida; oyó de buen grado á los que, juntamente con Berthier, decian que este mariscal lo hacia todo, lo ordenaba todo, y en todo obraba á lo señor mientras podia obrar á lo rey; prestó oídos á los que tachaban de ambicion su voluntad activa, de orgullo su gravedad severa,

de segunda intencion su taciturnidad de costumbre. Con frialdad recibió al mariscal y en muchas ocasiones dió la razon á Berthier en su contra. No hizo alto en ello el mariscal, acostumbrado como estaba á los arranques de Napoleon, atribuyendo su renovacion mas frecuente á una irritabilidad que crecia con los años, con las fatigas, con los desvelos, y corrió á Koenigsberg á prepararlo todo ante los pasos del ejército y superar las dificultades de una empresa, que en su buen sentido hubiera calificado de insensata, si su voluntad vigorosa no se hubiera doblado á la mas cabal obediencia. No obstante, su gran valimiento habia pasado. ¡Asi Lannes habia muerto, Massena estaba en completa desgracia, Davout á los principios de ella! ¡Asi Napoleon, inconstante respecto de sus lugartenientes, como lo iba á ser en breve respecto de su persona la fortuna, anticipaba para ellos los caprichos de esta versátil deidad y sembraba de muertes y desgracia, el fatal camino que muy pronto le iba á arrastrar á una caida espantosa!

Llegado Napoleon el 7 de junio á Danzick, encontró allí á otro de sus lugartenientes, á Murat, menos venturoso con ser rey que Davout con no pasar de simple gefe de ejército. Este principe, segun hemos tenido ocasion de manifestar varias veces, bueno pero inconsecuente, capaz de ser desleal por orgullo, por ambicion, por mal consejo, siempre el mas brillante de los ginetes, el mas temerario de los héroes, habia inspirado á Napoleon tales desconfianzas de resultas de algunas comunicaciones marítimas con los ingleses, que el general Grenier recibió órdenes, como ya

se ha visto, para estar pronto á marchar sobre Nápoles. El emperador, que no temia en Murat mas que la ligereza, le habia llamado al ejército ante todo por tener á su disposición al mejor general de caballería del siglo, y ademas por tener bajo su mano un pariente que cerca sería siempre sumiso y adicto, y lejos se abandonára al acaso de todas las sugerencias. A la simple indicacion de esta voluntad, apresuróse Murat á correr al cuartel general para servir á las órdenes de su cuñado y volver á tomar su mando de siempre, el de la reserva de caballería. Con el fin de evitar la inconsecuencia de sus dichos, no quiso que fuese á Dresde, y le ordenó marchar al Vístula en derecha. Cansado, enfermo, se detuvo Murat en Berlin, donde fué resarcido de los rigores de su soberano con las fervientes atenciones de la corte de Prusia. Al verle Napoleon en Danzick, pálido, desmejorado, sin su habitual buen semblante, preguntóle bruscamente qué tenia, y si no estaba contento con ser rey. Señor (respondió Murat) no lo estoy mucho. Ni á vos ni á vuestros hermanos os hice reyes (repuso Napoleon con dureza) para que reineis á vuestro modo, sino al mio, para perseverar en ser franceses sobre tronos extrangeros. Vencido Napoleon tras estas palabras por la hombría de bien de Murat, y no siendo duro sino por arrebatos, volvióle á tratar con aquella familiaridad, desigual como las circunstancias, si bien agradable y avasalladora, que siempre hallaban cerca de él sus lugartenientes. Tambien halló allí al gobernador Rapp, que le habia desagradado con algunos informes sinceros sobre el estado de Polonia y con algunas facilidades sospechosas

otorgadas al comercio de Danzick, pero á quien perdonaba en gracia de su prodigiosa bravura y de su espíritu original é ingénuo. Allí pasó muchos dias con Berthier, Murat, Caulaincourt, Duroc, Rapp, ocupado en inspeccionar las fortificaciones de una plaza que tan importante papel debia representar en esta guerra; en visitar los almacenes y los puentes del Vístula, rectificando, completando cuanto se habia hecho, con un golpe de vista que nada igualaba cuando tenia delante las cosas, y platicando, luego que lo rigoroso del calor en aquella estacion y aquellas latitudes le obligaba á retirarse á su alojamiento, con sus compañeros de armas familiarmente, y mostrándose mas persuadido que lo estaba de la utilidad de una guerra, que ellos temian de una manera profunda. De Danzick se dirigió á Elbing, de Elbing á Koenigsberg, para ocuparse en los medios de navegacion interior que debia trasportar sus vastas provisiones del depósito de Danzick al mismo seno de las provincias rusas.

Ya el mariscal Davout habia organizado esta navegacion de orden suya. Aun la perfeccionó Napoleon, y por sí mismo dispuso los últimos aprestos. Para comprender la utilidad de ella bastaba dar una ojeada á la configuracion de estas comarcas. Dividido en dos, á semejanza de todos los rios caudalosos, el Vístula cerca de su embocadura por efecto de los hundimientos que cortan y separan su curso, lanza uno de sus brazos hácia Danzick y otro hácia Elbing. Este desemboca en una vasta laguna, que se llama el Frische-Haff y que separa del Báltico una lengua, de tierra, con una abertura en Pillau tan solo, y que va á recibir el Pre-

gel hacia Koenigsberg. Siguiendo los dos brazos del Vistula los convoyes de barcos procedentes de Danzick, y penetrando en el Frische-Haff, podian arribar hasta Koenigsberg á la vela. Ya era esta una gran travesía por agua. Desde Koenigsberg se debia remontar el Pregel hasta Tapiau, desde Tapiau á Labiau, otro rio, el Deime, podia abrir paso á barcos de menos porte y hacerlos llegar á otra laguna, la de Curische-Haff, que se extiende hasta Memel. Por una via mas corta facilitaba el canal de Federico desembocar en el Niemen junto al mismo Tilsit. Despues se debia remontar este rio hasta Kowno, y alli entrar en el Wilia. Este rio, navegable hasta Wilna, permitia rematar por agua, es decir, por un medio de trasporte que admite toda clase de carga, una travesía total de cerca de doscientas leguas. El coronel Baste, este gefe de los marinos de la Guardia, ya señalado en Bailen y junto al Danubio, tan intrépido por mar como por tierra, y dotado ademas de una actividad infatigable, fué encargado de dirigir esta navegacion, que, comenzando en Danzick, pasando por el Vistula, el Frische-Haff, el Pregel, el Deime, el Curische-Haff, el Niemen, el Wilia, no terminaba hasta Wilna. Debia juntar los barcos, adaptarlos á cada corriente, evitar cuanto fuera posible los trasbordos, organizar, finalmente, los medios de conduccion para suplir la vela, cuando se aléjaran del mar, ora con caballos, ora con gentes del pais colocadas de trecho en trecho y oportunamente retribuidas. Se le fió igualmente la defensa del Frische-Haff, y del Curische-Haff, y se le dieron para este uso dos batallones de marinos de la Guardia imperial, que debian ocupar estas vastas

lagunas con lanchas cañoneras fuertemente armadas.

En seguida Napoleon dedicó sus desvelos á las plazas de Danzick, de Pillau, de Koenigsberg. Dentro de todas habia sajones ó polacos tan seguros como franceses, badeses que no lo eran tanto, pero marinos y artilleros exclusivamente franceses. En Danzick se hallaban los depósitos de la Guardia y del mariscal Davout. Con unos y con otros, independientemente de las fuerzas dejadas en las obras, se podia formar una division movable de ocho mil hombres en Danzick y de seis mil en Koenigsberg, las cuales, comunicándose por medio de la caballería, siempre estarian en aptitud de juntarse á tiempo contra un ataque imprevisto. Habiéndose asegurado Napoleon por sus propios ojos de la ejecucion de sus órdenes, prescribió la inmediata partida del primer convoy compuesto de veinte mil quintales de harina, dos mil quintales de arroz, quinientas mil raciones de galleta y todo el material de seis trenes de puente, de cuyo pormenor ya hemos dado noticia, y cuya direccion superior tenia el ilustre general Eblé á su cargo. Igual cantidad debia llevar el segundo convoy de harina, de arroz y de galleta, y ademas avenas y municiones de artillería. Harinas debian llevar los siguientes, rara vez granos, á menudo vestuario y uno de los trenes de sitio, el destinado al ataque de Riga.

Mientras se encaminaban al Pregel y al Niemen estos convoyes, atendió Napoleon á los hospitales, y los hizo organizar entre Koenigsberg, Braunsberg y Elbing para veinte mil enfermos. Habiendo dedicado á estos objetos diferentes la

primera quincena de junio, aprestóse al cabo á comenzar esta formidable y célebre campaña, á la cual convenia hacer que precedieran ciertas diplomáticas formalidades. Antes de dirigirse á orillas del Niemen las dedicó algunos momentos.

Se le habia unido el duque de Basano y llevó noticias de Suecia, que se aguardaron en Dresde sin fruto. Al dia siguiente de la salida de Napoleon de esta capital llegó á ella Mr. Signeul de Estokolmo con un mensaje del príncipe real. Astuto este hizo una comunicacion doble, una oficial por conducto de los ministros acreditados en Suecia y destinada á todas las córtes, otra profundamente secreta, transmitida á Mr. Signeul muy en confianza y dada en respuesta á las aberturas de que la princesa real habia sugerido la idea. Fria, altanera la comunicacion oficial anunciaba el designio de permanecer neutral entre las potencias beligerantes, lo cual era ya una infraccion de las obligaciones contraidas en el último tratado de paz respecto de Francia. Decía que los verdaderos enemigos de Suecia eran los que atacaban la independencia del Norte de Europa; que bajo este aspecto Rusia aparecia á la sazón mas amenazada que amenazadora; que por esta razon, si no iba en su ayuda, tampoco se pronunciaba en su contra; que á mayor abundamiento se ofrecia á terciar en el asunto, y hacer que Rusia aceptase la mediacion de Suecia, si Francia queria la paz sinceramente. En lo ridiculo tocaba esta pretension de mediar entre dos potentados tales como Napoleon y Alejandro; pero era consecuencia forzosa de los compromisos contraidos por el tratado de 5 de abril con Rusia. Por lo que hace á la comunicacion se-

creta, tan infiel Bernadotte á su nuevo aliado como á su antigua patria, repetia que ya nada tenia que ver con Finlandia, pues, codiciada siempre por Rusia, pondria á Suecia en conflicto perpétuo con esta potencia; que la indemnizacion natural de Finlandia era la Noruega, provincia destinada por su situacion á ser sueca, mal incorporada á Dinamarca, de la cual la separaba el mar, al paso que formaba con Suecia un solo todo y constituia, por decirlo asi, la mitad de ella; que esta preciosa conquista se debia proporcionar á Bernadotte para su advenimiento al trono; que en la Pomerania Sueca estaba indicada la compensacion que se debia ofrecer á Dinamarca, cuya importancia despues de todo no era tan grande que hubiera por qué inquietarse mucho de su aquiescencia; que, finalmente, para equipar un ejército no podia Suecia prescindir de un subsidio; que la facultad de introducir géneros coloniales en el continente, evaluada en 20.000,000, seria ilusoria, no pudiendo menos de echar de ver las causas de esta introduccion los ingleses, y debiendo de tratar de impedir la muy luego. Bajo estas dos condiciones de la Noruega y de un subsidio efectivo de 20.000,000, ofrecia el príncipe real unirse á Francia por un tratado, violando sin duda el celebrado en abril con Rusia.

Al oír Napoleon esta comunicacion llevada por Mr. de Basano, abandonóse á un violento acceso de cólera. ¡Miserable (exclamó muchas veces) me propone una traicion respecto de un aliado fiel como Dinamarca, y tasa en este precio su fidelidad respecto de Francia! Habla de Noruega, del interés de Suecia en poseer esta provincia, y olvida

que el principal interés de Suecia consiste en reducir el poderio de Rusia, que la devorará tarde ó temprano; que si Finlandia la pone con Rusia en colision forzosa, es porque Finlandia la cubre y descubre á Rusia; que el reposo adquirido momentáneamente con este tremendo vecino de resultas del abandono de Finlandia, será perturbado mas tarde, cuando Rusia necesite del Sund, y que en un dia de hielos podrán plantarse los soldados rusos de las islas de Aland en Stokolmo; que esta es la única ocasion de abatir á Rusia, y desperdiciada no volverá á presentarse, porque no se verá dos veces á un guerrero como yo marchando al frente de seiscientos mil soldados contra el formidable Imperio del Norte.... ¡Miserable (repitió Napoleon muchas veces) falta á su gloria, á Suecia, á su patria; no merece que me ocupe de su persona; no quiero que nadie me le nombre, y prohibo que se le dé respuesta alguna, ni oficial, ni oficiosa. Ya mas tranquilo despues de este primer arrebato, persistió, no obstante, en dejar sin respuesta á Mr. Signeul, que para aguardar las determinaciones del gabinete francés se habia dirigido á los baños de Bohemia.

Aunque muy honrada y casi forzosa por la dificultad de inclinar á Dinamarca á ceder la Noruega, era muy de sentir esta resolucion, pues treinta ó cuarenta mil suecos, amenazando á San Petersburgo en vez de amenazar á Hamburgo, podrian cambiar el desenlace de esta guerra. Quizá, ofreciendo indemnizaciones á Dinamarca, aunque fuera necesario buscarlas, no solo en la Pomerania sueca, sino en los departamentos anseáticos, se la hubiera podido reducir á satisfacer á Berna-

dotte; pero la irritacion y la confianza en sus propios recursos no permitieron á Napoleon ni siquiera pensar en tal cosa.

El segundo asunto diplomático en que necesitaba ocuparse era relativo á la declaracion que debia ser publicada al empezar la guerra. Ahora ya no se trataba de saber si Rusia tomara ó no tomara la iniciativa de las hostilidades. Cerca del Niemen estábamos con cuatrocientos mil hombres, sin contar doscientos mil dejados en reserva, y no habia por qué inquietarse de lo que hiciera aquella córte. Tampoco se trataba de adormecer á Alejandro, sino de descargar sobre él la responsabilidad de esta guerra. Mr. de Lauriston, encargado de solicitar la vènia para dirigirse á Wilna y detener algunos dias mas á Alejandro, no habia podido contestar todavia. Si, por ejemplo, se llegara á saber que su peticion de trasladarse cerca de Alejandro habia sido desatendida, hallábase en esta negativa un excelente pretexto para ordenarle que tomara sus pasaportes; pero se ignoraba del todo. Sea como quiera, se necesitaba un motivo, pues ya era el 16 de junio y del 20 al 25 habia precision de pasar el Niemen, y de hallar antes algun motivo para una ruptura inmediata, con el fin de hacerlo de una manera decorosa. Con su fecunda sagacidad ideó Napoleon uno poco sólido, pero especioso, bastante especioso para engañar hasta á varios historiadores, y esta razon era que, habiendo exigido Rusia como preliminar de toda negociacion la evacuacion del territorio prusiano, habia querido imponer á Francia una condicion humillante. Mas aqui habia una inexactitud radical. Rusia habia reclamado la evacuacion, no como

condicion previa, sino como consecuencia fija de cualquiera negociacion que se entablara sobre los asuntos cuestionados. Descuidóse esta distincion y se resolvió sostener que la condicion previamente exigida de llevar á Napoleon del Niemen al Vístula y hasta el Elba, era un ultrage que no podia soportar Francia; que se habia cuidado de mantener esta condicion secreta, para evitar darse por ofendido de ella, pero acababa de divulgarse, empezaba á ser conocida por todo el mundo, y dejando de permanecer la ofensa oculta, no podia ser sufrida, y debia producir la guerra inmediata. Decíase que á esta ofensa se juntaba una especie de provocacion reiterada del príncipe Kourakin, que habia pedido sus pasaportes á Mr. de Basano la vispera de la partida de éste, volviéndolos á solicitar posteriormente con insistencia. Forzoso es convenir en que esta condicion de evacuar el territorio prusiano, conocida apenas por algunas personas bien enteradas, y significando solamente la evacuacion despues de haberse entendido, y en que la peticion de los pasaportes hecha por el príncipe Kourakin, retirada al principio, renovada luego cuando se vió en Paris solo, sin comunicacion con ningun ministro, no eran de aquellas ofensas insoportables, por las cuales está obligada una nacion á derramar toda su sangre, y que en todo caso Napolen habia emprendido contra los demas hartas cosas para que á su vez se mostrara un poco sufrido. Pero urgía un pretexto plausible, y á falta de otro mejor adoptó Napoleon éste. Por consecuencia ordenó á Mr. de Lauriston que tomara inmediatamente sus pasaportes, bajo pretexto de que, habiéndose hecho pública la pretension

de hacernos evacuar la Prusia, no podia ser tolerado el ultrage; y en el supuesto de que Mr. de Lauriston se hubiese tal vez dirigido ya á Wilna, (lo cual anulaba absolutamente la idea de que la negativa á la admision en este punto ocasionara las hostilidades), se le recomendó que antes del 22 no presentara la peticion de los pasaportes, proponiéndose Napoleon pasar el Niemen del 22 al 23 de junio. Advirtiósele al mismo tiempo que el despacho que se le enviaba el 16 desde Königsberg llevaria fecha mas antigua, siendo desde Thorn y del 12, para que al entregárselo á los rusos se persuadieran de que aun se hallaba Napoleon distante, y menos en aptitud de obrar que lo estaba realmente. Despachóse, pues, á Mr. de Lauriston desde Königsberg un correo con las órdenes y las instrucciones de que acabamos de dar noticia (1).

(1) Fíandose Mr. de Fain para su manuscrito de 1812 de los datos del duque de Basano, que fué su informador principal, é ignorando muchos despachos que no le fueron comunicados, pertenece al número de los historiadores que han representado á Napoleon como conducido á la guerra á pesar suyo, y despues de apurar todos los medios para evitarla. A sus ojos las misiones dadas sucesivamente á Mr. de Narbonne y Mr. de Lauriston no tuvieron otro objeto que precaver la ruptura con Rusia, y, sin embargo, el mismo texto de los despachos prueba irrefutablemente que su único fin se reducía á ganar tiempo, con un interés exclusivamente militar. En cuanto á la condicion de evacuar la Prusia y las plazas fuertes del Oder, la toma por ultrage, siendo así que no pedia mas que la seguridad de la evacuacion ésta, luego de terminada la negociacion á gusto de ambas partes. Relativamente á las plazas del Oder, no se pedia que Napoleon las restituyera hasta despues de cobradas las

Llena esta formalidad diplomática, juzgando Napoleón que el instante de obrar era llegado, partió de Königsberg al día siguiente para unirse junto al Pregel á sus tropas, pasarlas revista, y asegurarse definitivamente de si tenían todo lo necesario para entrar en campaña. Diez días de viveres necesitaba proporcionarles solamente para las primeras operaciones, lisonjeándose de ejecutar maniobras decisivas durante este espacio, y no queriendo ser molestado en sus movimientos

contribuciones de guerra, así como la que resultaba del ajuste de 17 de setiembre de 1808. Ultimamente, Mr. Fain hace datar la resolución de romper solo desde Gumbinnen y el 19, día en que Mr. Prevost, secretario de la legación francesa en San Petersburgo, vino á anunciar la repulsa sufrida por Mr. de Lauriston respecto del deseo que habia expresado de dirigirse á Wilna, siendo así que esta resolución, ya muy antigua, fué tomada materialmente el 16 en Königsberg, aunque trasladada al 12 por una mentira declarada en la fecha. Añadiremos que hay historiadores, tan sencillos en su odio como Mr. Fain en su idolatría, quienes suponen que, al recibir á Mr. Prevost el 19, abandonóse Napoleón á arrebatos de una cólera burlesca, y no siendo ya dueño de sí mismo, rompió la paz y cruzó el Niemen. Pero los documentos auténticos echan por tierra todas estas relaciones del amor y del odio y fijan el día 16, cuando Napoleón creía por sus cálculos llegado el instante de obrar, como el de la resolución de la ruptura. Napoleón no hizo un solo esfuerzo por la paz, como que deseaba la guerra, si bien al acercarse el momento conocia más el peligro, y no fingió negociar sino para ganar tiempo de llegar al Niemen sin disparar un tiro. Presentándole como víctima se le pone en ridículo, pues se le quitan al león su melena y sus uñas y se le convierte en cordero. Se le quita también su fuerza sin darle una mansedumbre que no tenía, y de su figura tan grande como original se hace una especie de caricatura.

por la dificultad de subsistencias, dificultad que no existía en Italia y Alemania, donde siempre se hallaban grandes lugares que devorar, pero que era inmensa en Lithuania, donde las mas de las veces no se encontraban más que bosques y pantanos. Teniendo sus soldados con que vivir durante diez días, esperaba como en Ulma el año de 1805, en Jena el de 1806, en Ratisbona el de 1809, descargar uno de aquellos golpes terribles, que desde el principio de las operaciones abrumaban á sus contrarios y les desconcertaban para el resto de la guerra. Hasta Tapiau junto al Pregel habian conducido viveres los primeros convoyes por agua: á fuerza de carros era preciso trasportarlos hasta Gumbinnen cuando menos, punto bastante cercano á aquel por donde se debía cruzar el Niemen. A partir de este punto con diez días de viveres debíamos llegar al centro de la Lithuania. Para asegurarse Napoleón de este resultado, dirigióse á Insterburgo, donde entró el 17 de junio por la tarde.

Calculado tenía de una manera definitiva en su mente el plan general de las primeras operaciones, y por donde quería pasar el Niemen era por Kowno. Sus miras en esto, vastas como siempre, eran también profundas según costumbre, pues si ha podido tener iguales como táctico sobre el campo de batalla, nunca tuvo superiores ni iguales en la dirección general de las operaciones militares. Para comprender sus razones hay que dirigir una mirada sobre las vastas comarcas que iban á servir de teatro á esta guerra tremenda, la mas grande sin duda y la mas trágica de los siglos.

Las inmensas llanuras que desde el mar Báltico se extienden hasta el mar Negro y el mar Caspio, son cruzadas á una parte por el Oder, el Vistula, el Pregel, el Niemen y el Dwina, rios que corren hácia el Oeste, y á otra por el Dniester, el Dnieper ó Boristenes, el Don, el Volga, rios que corren hácia el Este, y que comprenden, como es sabido, el territorio de la Vieja Prusia, de la antigua Polonia y de Rusia. En este vastísimo campo era donde Napoleon, que figura entre los guerreros conocidos como el que ha abarcado mayores espacios, pues de Poniente á Oriente fué desde Cádiz hasta Moscow, y del Mediodía al Norte desde el Jordan hasta las fuentes del Volga, iba á intentar vencer con los esfuerzos de su genio, la mayor dificultad de la guerra, la de las distancias, sobre todo cuando no están habitadas ni cultivadas. Las partes inferiores, y por decirlo así, las embocaduras del Oder, del Vistula, del Pregel, del Niemen, forman el territorio triste, si bien prodigiosamente fértil de la Vieja Prusia. Remontando estos rios y marchando de Occidente á Oriente, se llega á comarcas mas arenosas, menos cubiertas de vegetales, donde existen menos cultivo material y moral, menos habitaciones, mas selvas y pantanos, donde aparecen en vez de ciudades numerosas, limpias, ricas y protestantes, aldeas católicas, sucias, agrupadas, por decirlo así, en torno de castillos habitados por una nobleza brava y ociosa, y un hormiguero de judíos pululando por todas partes donde hallan que explotar la pereza y la ignorancia de pueblos semi-barbaros. Cuanto mas se sube, yendo á Oriente, hácia las fuentes del Vistula, del Narew, del Nie-

men, del Dwina, mas se descubren los caracteres que dejamos descritos. Luego que se llega al nacimiento del Vistula y de sus afluentes, del Niemen y del Dwina, para trasladarse á la otra vertiente, esto es, al nacimiento del Dniester y del Dnieper, se halla un terreno, cuya pendiente incierta, no ofreciendo ningun derrame á las aguas, se halla cubierta de pantanos y de selvas umbrías: allí se está en la Vieja Polonia, en la Lithuania, en lo mas espeso de aquellas comarcas húmedas, llenas de arbustos, que se cruzan por las largas series de puentes echados, no solo sobre los rios, sino tambien sobre los pantanos, y donde los caminos, á falta de piedra que allí no se halla, están asentados sobre lechos de fajinas, ó sobre rodillos de madera. Marchando de continuo por esta region hácia el Este se encuentra uno entre las fuentes del Dwina y el Dnieper, que distan como veinte leguas, y así se ocupa una especie de abertura, comprendida desde Witepsk hasta Smolensko, por donde se sale de la Vieja Polonia para entrar en Rusia. Entonces, corriendo mas francamente las aguas, desaparecen pantanos y selvas, y se ven delante las llanuras de la Vieja Rusia, en cuyo centro se alza Moscow, Moscow la Santa, como la llama el patriotismo de sus hijos.

Napoleon, con su golpe de vista sin par, descubrió de una mirada, que, procediendo de Occidente, su marcha se debía dirigir á esta abertura, que está situada entre las fuentes del Dwina y del Dnieper, entre Witepsk y Smolensko. Allí están, en efecto, las puertas de Oriente, allí fué donde antiguamente los polacos y los moscovitas, en sus triunfos y en sus derrotas, se detuvieron reci-

procamente hasta cierto punto, porque el Dwina por un lado y el Dnieper por otro eran el límite entre Rusia y la antigua Polonia, antes de la particion famosa, desgracia y aprobio del último siglo.

Pero antes de llamar á estas puertas habia que atravesar la Vieja Prusia, y la parte recientemente restaurada de la Polonia, que habia recibido el nombre de Gran Ducado de Varsovia. La frontera que separaba el Gran Ducado y la Vieja Prusia del territorio ruso era la siguiente.

El curso superior del Bug y tambien el curso superior del Narew, afluentes uno y otro del Vistula, formaban en sus diversas inflexiones la línea fronteriza del Gran Ducado á la parte de Rusia. Despues de seguir esta línea fronteriza ya el Bug, ya el Narew, desde Brezese-Litouski hasta Grodno, unia al Niemen con este punto, y se prolongaba á la márgen del rio, elevándose al Norte, y separaba así la Polonia propiamente dicha de la Lithuania. En Kowno, tomando el Niemen definitivamente su direccion hácia el Oeste y corriendo á Tilsit, separaba, no ya la Polonia, sino la Vieja Prusia de Rusia. De consiguiente, la línea fronteriza que se habia de cruzar, corria al Norte desde Brezese á Grodno, siguiendo alternativamente el Bug ó el Narew, despues todavía mas al Norte de Grodno á Kowno, siguiendo el Niemen, y, por último, torciendo de pronto hácia el Poniente cerca de Kowno iba hasta Tilsit, y continuaba el curso del Niemen desde este punto. Así, pues, hacia un recodo á su extremidad Norte cerca de Kowno, y era por donde Napoleon habia resuelto pasar el Niemen, para recuperar de un

solo golpe, trasladándose junto al Dwina y el Dnieper, todos los restos de la antigua Polonia. punto donde se detendria tal vez, segun las circunstancias, ó desde el cual tambien acaso partiria para forzar las fronteras de la antigua Rusia y engolfarse en sus vastas llanuras.

Sus razones fueron estas. Para penetrar en Rusia se presentaban cuatro caminos: uno al Mediodia, dirigiéndose al Este por las provincias meridionales del imperio ruso, cruzando el Bug por Brezese, siguiendo la orilla derecha del Pripet hasta que desagua en el Dnieper mas arriba de Kiew, atravesando, por consiguiente, la Volhynja, antigua provincia polaca, y declinando desde Kiew, hácia el Norte, para dirigirse á Moscow por las mas hermosas provincias del imperio: el segundo, trazado entre el Mediodia y el Norte, dirigiéndose al Nordeste por Grodno, Minsk, Smolensko, en plena Lithuania, pasando por entre el agujero que separa el Dwina del Dnieper, y tirando despues á Moscow por la línea mas corta; el tercero, paralelo al anterior, si bien situado un poco mas arriba, yendo por Kowno, Wilna, sobre el agujero del Dwina y el Dnieper, penetrando por Witepsk en la Vieja Rusia, en vez de penetrar por Smolensko, y desembocando igualmente en Moscow; y, por último, el cuarto, abierto en derechura hácia el Norte por entre las provincias septentrionales del imperio ruso, por Tilsit, Mitau, Riga, Nerva, para ir á parar á San Petersburgo.

De estos cuatro caminos, el del Mediodia por Brezese y Kiew, y el del Norte por Tilsit y Riga, tenian el inconveniente de los partidos extremos,

y eran inadmisibles para un hombre de juicio tan seguro como el de Napoleon en materia de grandes operaciones militares. Uno y otro exponian al invasor á una formidable maniobra por parte de los rusos, que reconcentrados en Lithuania, podrian lanzarse en masa por Kobrin, Pinks ó Mowsyr sobre el flanco del ejército que marchara á Kiew, ó por Witepsk y Polostk sobre el flanco del ejército que marchara á San Petersburgo. Cada uno de estos dos caminos extremos tenia ademas sus inconvenientes particulares. El que, atravesando las provincias meridionales, pasaba por entre la Volhynia y la Galitzia, recorria hermosos paisés, pero colocara al ejército francés bajo la dependencia absoluta del Austria, y ponerse en manos de esta potencia del todo equivalia á proporcionarla peligrosas tentaciones. El que se elevaba al Norte no recorria mas que provincias cubiertas de pantanos y matorrales, bajo el clima mas áspero de Rusia, y en comarcas donde el suelo no hubiera proporcionado la mas mínima porcion de subsistencia á las tropas.

No habia, pues, que pensar en ninguna de estas dos vias, y solo cabia elegir entre las otras dos intermedias, ambas al Norte, ambas terminando en Moscow, sin perjuicio de una marcha á San Petersburgo por medio de una inflexion al Norte, ambas penetrando asimismo por el agujero que separa las fuentes del Dwina y las del Dnieper; una por Grodno, Minks y Smolensko, otra por Kowno, Wilna y Witepsk.

Después de un maduro exámen prefirió Napoleon el último de estos dos caminos. Aunque mas corto el primero de Grodno á Minks, costeaba la

parte mas cenagosa del pais conocido con el nombre de Pantano de Pinks, donde mediante un choque vigoroso del enemigo, podía ser uno lanzado para no salir de allí nunca. Aunque el segundo, algo menos directo, llevando de Kowno á Wilna, capital de la Lithuania, y de Wilna á Witepsk, atravesaba paisés áridos, como lo eran, por otra parte, cuantos habia que recorrer, no presentaba el mismo inconveniente que el anterior, y ademas, y esto debia decidir definitivamente en su favor la preferencia, proporcionaba el medio seguro de cortar al enemigo en dos masas, que podrian muy bien no verse ya juntas en el resto de la campaña.

Tal como ya se podia entrever la distribucion de las fuerzas rusas, era efectivamente adecuada á confirmar á Napoleon en la idea que meditaba y habia concebido desde que le llegaron los primeros informes de la hueste contraria.

Aun cuando los rusos tuvieran sus avanzadas en su misma frontera, junto al curso superior del Bug y del Narew, y todo á lo largo del Niemen, no habian considerado, sin embargo, mas que al Dwina y al Dnieper como verdadera línea de defensa. Ya hemos indicado que estos rios nacen como á veinte leguas uno de otro, para correr el Dwina hácia el Báltico y el Dnieper hácia el mar Negro, y presentan, salvo la abertura que existe entre Witepsk y Smolensko, una línea continua é inmensa, que se dirige desde el Noroeste al Sudeste y cruza todo el imperio desde Riga á Nicolaiéff. No bien comenzaron los rusos la concentracion de sus fuerzas, formaron naturalmente dos reuniones principales, una junto al Dwina, desde Witepsk